

En el 2013 Hay que Ser Más Desconfiado aún de la Docta Ignorancia de los Expertos ¹

Por Edgar Morin

Por desgracia, nuestros dirigentes parecen totalmente desbordados: ellos son incapaces hoy de proponer un diagnóstico acertado sobre la situación y son incapaces, como consecuencia, de aportar soluciones concretas, a la altura de lo que está en juego. Todo ocurre como si una pequeña oligarquía interesada solamente por su futuro a corto plazo hubiese tomado el control.”(Manifiesto Roosevelt, 2012).

Un diagnóstico “justo” supone un pensamiento capaz de reunir y de organizar la información y el conocimiento del cual disponemos, pero que están compartimentados y dispersos. Tal pensamiento debe ser consciente del error de subestimar al error que consiste como dijo Descartes, en ignorar que ello es error. Debe ser consciente de la ilusión de subestimar a la ilusión. Error e ilusión condujeron a los responsables de las políticas y estrategias militares de Francia al desastre de 1940; ellas condujeron a Stalin a confiar en Hitler, quien estaba a punto de destruir la Unión Soviética.

Todo nuestro pasado, incluso el reciente, rebosa de errores e ilusiones sobre un pro-

greso indefinido de la sociedad industrial, la ilusión de la imposibilidad de nuevas crisis económicas, la ilusión del progreso soviético y maoísta, y actualmente reina todavía, la ilusión de una salida de la crisis a través de la economía neoliberal, quien, sin embargo, produjo la crisis. Reina también, la ilusión que la sola alternativa se encuentra entre dos errores, el error que el rigor es el remedio a la crisis, el error que el crecimiento es el remedio al rigor.

El error no está solamente en la ceguera sobre los hechos. Él está inscripto dentro de la misma visión unilateral y reductora de aquellos que no ven más que una sola dimensión de la realidad, que en sí misma, por el contrario, es una y múltiple, es decir compleja.

Por desgracia, nuestra enseñanza, a pesar de proporcionarnos múltiples conocimientos, sin embargo, no enseña nada sobre los problemas fundamentales del conocimiento en sí, que son los riesgos del error y de la ilusión, y tampoco, enseña las condiciones de un conocimiento pertinente, capaz de afrontar la complejidad de las realidades del presente.

¹ En 2013, il faudra plus encore se méfier de la docte ignorance des experts. LE MONDE | 01.01.2013. Traducción María Laura Fernández Pinola y Raúl D. Motta.

Nuestra máquina educativa provee conocimientos incapaces de proporcionar la capacidad de ligar los conocimientos que son producidos en el espíritu de miopes y ciegos. Paradójicamente, la acumulación sin relacionar, de los conocimientos produce una nueva y muy docta ignorancia en los expertos y especialistas, los cuales pretenden explicar las responsabilidades políticas y sociales. Peor, esta docta ignorancia es incapaz de percibir el extraordinario vacío del pensamiento político existente no solamente en todos los partidos franceses, sino que también en Europa y en el mundo.

Nosotros hemos observado atentamente en los países de “la primavera árabe”, pero también en España y en los Estados Unidos, una juventud animada por las más justas aspiraciones, como la dignidad, la libertad, y la fraternidad, disponiendo para tal fin, de una energía sociológica perdida por sus antepasados, domesticados o resignados. Así, esta energía compuesta de una inteligencia estratégica pacífica fue capaz de derribar dos dictaduras. Pero también, pudimos observar que esta juventud se ha fragmentado, que los partidos de vocación social han sido incapaces de formularse una línea, una vía, un proyecto a la altura de las circunstancias. Asimismo, vimos aparecer por todos lados, nuevas agresiones al interior mismo de las conquistas democráticas.

Este mal está generalizado. La izquierda es incapaz de extraer de sus fuentes libertarias, socialistas, comunistas, un pensa-

miento que responda a las condiciones actuales de la evolución y de la mundialización. Ella es incapaz de integrar el recurso ecológico necesario a la protección del planeta. Los progresos de un vichysmo rastrero, que ninguna otra ocupación extranjera impuso, obliga, en la ruina de un pueblo republicano de izquierda, la preeminencia de la que fue la segunda Francia reaccionaria.

Nuestro presidente de izquierda de una Francia de derecha, no puede ni recaer en las ilusiones de la vieja izquierda, ni tomar toda la substancia reorientándose hacia la derecha. Él está condenado a un “adelante”. Pero esto necesita una profunda reforma de la visión de las cosas, es decir, la reforma de la estructura del pensamiento. Esto supone, a partir de un diagnóstico pertinente, indicar una línea, una vía, un objetivo que reúna, armonice y simpatice entre sí las grandes reformas que abrierían el nuevo camino.

Yo señalé cuál podría ser esta línea, esta vía, que propuse también en *La Voie* (La vía) y *Le Chemin de l'espérance* (El camino de la esperanza), escrito en colaboración con Stéphane Hassel (Fayard, 2011)².

Deseo principalmente aquí indicar que la oportunidad de una reforma del conocimiento y del pensamiento por la educación pública de Francia está hoy presente.

El reclutamiento de más de 6000 profesores debe permitir la formación de un tipo nuevo, aptos para tratar los problemas fun-

² **Nota de los Traductores:** Hay traducción al castellano: “La vía. Para el futuro de la humanidad”. Paidós, 2011. “El camino de la esperanza. Una llamada a la movilización cívica”. Paidós, 2012

damentales y globales, ignorados por nuestra enseñanza: los problemas del conocimiento, la identidad y la condición humana, la era planetaria, la comprensión humana, el enfrentamiento de las incertidumbres y la ética.

Al respecto, sobre este último punto relacionado en nuestro país con la idea de introducir la enseñanza de una moral laica es a la vez, necesaria e insuficiente.

Porque si bien, laicidad de comienzos del siglo XX fue fundada sobre la convicción que el progreso era una ley de la historia humana y que se acompañaba necesariamente del progreso de la razón y del progreso de la democracia, actualmente sabemos que el progreso humano no es ni cierto ni irreversible. Hemos conocido las patologías de la razón y no podemos tasar de irracional todo lo que está en las pasiones, los mitos y las ideologías.

¿Qué moral entonces? Para un espíritu laico los recursos de la moral son antropológicos. Sociológicas, en el sentido en que la comunidad y la solidaridad son a la vez, las fuentes de la ética y las condiciones del buen vivir en sociedad.

Antropológicas, en el sentido de que todo sujeto humano lleva en sí mismo, una doble lógica: una lógica egocéntrica, que lo coloca literalmente en el centro de su mundo, y que conduce al “yo primero”; una lógica del “nosotros”, es decir de la necesidad del amor y de la comunidad, que aparece en cada recién nacido y que se desarrollará en la familia, los grupos de pertenencia, los partidos y la patria.

Estamos en una civilización donde se han degradado las antiguas solidaridades, donde la lógica egocéntrica se ha “sobredesarrollado” y la lógica del “nosotros” colectivo se “subdesarrolló”, incluyendo el servicio cívico de la solidaridad juvenil, muchachos y muchachas, y la instauración de casas de solidaridad consagradas a socorrer el desamparo y la soledad.

Así, es preciso ver que un imperativo político es promover el desarrollo conjunto de aquello que aparece como antagónico a los espíritus binarios: la autonomía individual y la inserción comunitaria.

Así, podemos observar también, que la reforma del conocimiento y el pensamiento es preliminar, necesaria pero no suficiente, a toda regeneración y renovación política, a toda nueva vía para afrontar los problemas vitales de nuestra época.

Pero lo que nosotros podemos comenzar hoy es una reforma de la educación para introducir los conocimientos de los problemas fundamentales y vitales que cada uno debe afrontar como individuo, ciudadano y ser humano.